

TÚ ERES MI HIJO AMADO, EN TI ME HE COMPLACIDO - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez OSM

Mc 1,7-11

En aquel tiempo Juan predicaba, diciendo: Tras mí viene uno que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar, inclinándome, la correa de sus sandalias. Yo os bauticé con agua, pero El os bautizará con el Espíritu Santo.

Y sucedió en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. E inmediatamente, al salir del agua, vio que los cielos se abrían, y que el Espíritu como paloma descendía sobre El; y vino una voz de los cielos, que decía: Tú eres mi Hijo amado, en ti me he complacido.

La actividad que Juan el bautista tiene en el desierto, llama la atención del pueblo judío que corre hacia él respondiendo a esa llamada para recibir el bautismo de conversión para el perdón de los pecados. La gente está dispuesta a aceptar la propuesta de Juan. Se trata con este bautismo de romper con un pasado de injusticia, es decir, no seguir siendo cómplices de aquellos que dañan a la gente. La conversión es cambiar de mentalidad, comportarse de manera nueva y no seguir siendo personas que tratan mal a los demás. Al ser aceptado el bautismo, se produce automáticamente el perdón de los pecados. Se trata de algo muy novedoso pues según la religión de Israel este sólo se podía obtener en el templo de Jerusalén mediante sacrificios de reconciliación delante de un sacerdote. Ahora, con Juan en el desierto, todo esto cambia. Lo que importa es cambiar de actitud siendo personas que rompan con el pasado para no seguir siendo cómplices con el sistema injusto.

"Mientras, el pueblo aguardaba, y todos se preguntaban para sus adentros, si acaso, Juan era el Mesías" Juan el bautista tiene casi todos los elementos a su favor para ser reconocido como el Mesías pues se encuentra en el desierto proponiendo un bautismo de conversión, hablando del perdón de los pecados, proclamando la palabra del Señor y anunciando un juicio para todos aquellos que no acepten todo esto. Para la gente Juan respondía a la imagen fuerte, liberadora, del Mesías. Pero Juan quiere aclarar las cosas diciendo:"Yo os bautizo con agua pero llega el que es más fuerte que yo, y yo no soy quien para desatarle la correa de las sandalias. El os va a bautizar con Espíritu Santo y fuego" Juan reconoce cual es su actividad, la de bautizar con agua. Este es el primer paso. Hay que romper con el pasado de injusticia, pero esto no es

suficiente. Después que se rompe con la injusticia hay que ser capaces de crecer en el bien y ser personas que construyen la sociedad nueva, aportando los valores que permiten tal realización. Esto no lo puede hacer el Bautista, sino que será la actividad del Mesías.

Juan habla de uno que es más fuerte que él, aludiendo al Mesías y que bautizará con Espíritu Santo. Comunicará la misma capacidad de amor, pues espíritu significa fuerza vital, y santo, separado de todo mal, y cuando el hombre lo recibe, lo capacita para abrirse al bien y el poder obrar con todas sus fuerzas ese bien. Esta será la actividad de Jesús, bautizar en Espíritu Santo sumergiendo a la gente en una realidad de amor para que de esa experiencia se puedan encontrar las fuerzas necesarias para dar lo mejor de cada uno y orientar toda la vida a favor del bien de los demás.

Dice el evangelista que cuando Jesús ve a la gente bautizarse, ve con buenos ojos el compromiso del pueblo de querer romper con la injusticia y adoptar una actitud nueva, el cambio que permitirá un comportamiento y un crecimiento humano. Tras el bautismo de Jesús se abre el cielo. Por qué Jesús se ha bautizado? El no tiene que romper con un pasado de injusticia. No tiene pecados para ser perdonados. De esta manera Jesús ha querido manifestar su actitud de compromiso. Si el pueblo se compromete a romper con el pasado, Jesús se compromete públicamente a llevar adelante el proyecto del Padre y realizarlo de manera plena incluso dando la vida. Por eso el bautismo de Jesús significa aceptar la muerte en el futuro, aceptando dar la vida si fuera necesario para que el proyecto se realice.

Cuando Jesús realiza este gesto, el cielo se abre. De esta manera Lucas nos explica que la morada de Dios, así es como se consideraba el cielo en las culturas antiguas, ahora está en contacto directo con la humanidad. A través de Jesús todos los seres humanos pueden establecer la relación directa con Dios si son capaces de orientar su vida al bien de los demás. No hay ningún obstáculo que impida la comunicación entre Dios y los hombres. Con Jesús de manera radical el cielo se abre y ya no se volverá a cerrar nunca más pues con Jesús esta experiencia será posible para todos los seres humanos.

Dice Lucas también, que bajó el Espíritu Santo en forma visible como de paloma. Son alusiones al libro del Génesis cuando en la creación se habla del espíritu que se cernía sobre las aguas, que será interpretado después como una paloma, y también el episodio de Noé en el arca, cuando este manda una paloma que vuelve con un ramito de laurel por lo que Dios se reconciliaba con todos. Armonía que el Padre quiere comunicar a todas sus criaturas y estar siempre en la dimensión de creación y vida nueva que se comunica.

Cuando Jesús se compromete a llevar adelante el proyecto del Padre, ese amor que manifiesta y que está dispuesto a dar la vida, el Padre responde comunicando todo su Espíritu que baja sobre Jesús como imagen de una creación nueva un ser humano nuevo que se presenta en la historia para realizar el proyecto del Padre. Se oye una voz del cielo "Tu eres mi Hijo al que yo quiero, mi predilecto" El Padre se reconoce en Jesús y reconoce a Jesús como el Hijo amado, aquel que ha respondido a su amor y permitirá con su amor que también cada ser humano pueda encontrar el amor del

Padre, pueda responder a este amor y pueda ser sumergido en su amor y transformados por la experiencia que permita la plena madurez y que el hombre con Jesús pueda construir el proyecto del Padre.